

SECUELAS DEL CAMBIO POLÍTICO: TRANSFORMACIÓN ORGANIZACIONAL DE LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA MUJER EN TÚNEZ

Guadalupe Martínez Fuentes
Departamento de Ciencia Política y de la Administración
Universidad de Granada
gmart@ugr.es

Resumen: El presente trabajo plantea un análisis comparado organizacional inspirado en el *evolutionary approach* para identificar cambios y continuidades en la configuración del entramado de organizaciones para la asistencia y promoción de la mujer en Túnez a lo largo del mandato de Ben Ali, el mandato transitorio pre-electoral y el mandato transitorio constituyente.

Palabras clave: Túnez, cambio político, mujer, organizaciones

Cv autor: Guadalupe Martínez Fuentes es profesora contratada doctora en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada. Ha publicado más de una decena de trabajos sobre el sistema político tunecino y sus principales actores socio-políticos.

Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto I+D financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad “Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo: consecuencias sobre los regímenes políticos y el escenario internacional” (CSO2012-32917).

Introducción

Últimos desarrollos de los estudios organizacionales contextualistas y micro-orientados ponen de relieve dos recomendaciones analíticas. La primera es comparar no sólo características endógenas de las organizaciones operativas en contextos de cambio sino también los atributos relacionales de las mismas. En este sentido, se estima de sumo interés analizar cómo éstas se adaptan al nuevo entorno para relacionándose de manera cooperativa, conflictiva o competitiva con otras de su misma o diferente naturaleza (Scharpf, 1997; Scott 2009; Whetten, 2009). La segunda es identificar la lógica evolutiva de las pautas de comportamiento de las organizaciones y de las constelaciones organizacionales que éstas conforman. A este respecto se considera conveniente contrastar tales pautas entre diferentes periodos temporales histórica, social y/o políticamente significativos para las mismas (Aldrich 1999, 2009).

Dichas consignas analíticas han sido generalizadamente aceptadas en estudios sociológicos y politológicos sobre el comportamiento organizativo. Sin embargo, éstas apenas han sido aplicadas al diseño de nuevas investigaciones acerca del impacto que los procesos de cambio político vigentes en el Norte de África vienen ejerciendo sobre los entramados asociativos activos en la región. De todos ellos, las constelaciones de actores colectivos organizados más desatendidas son probablemente aquellas dedicadas a la asistencia y/o promoción de la mujer, pese al protagonismo alcanzado por las mismas en los procesos de cambio de régimen actualmente en marcha.

Este trabajo pretende contribuir arrojar luz sobre este fenómeno a partir de la contemplación del caso tunecino y la observación del comportamiento del organizacionismo para la asistencia y promoción de la mujer en el país. Con tal fin, este estudio calibra el impacto de distintos contextos políticos tunecinos sobre esta trama organizacional, desvelando las claves de su capacidad adaptativa a un escenario cambiante. Para ello, plantea un estudio comparado que desde el *evolutionary approach* identifica cambios y continuidades en la configuración de esta constelación de actores.

El periodo analizado comprende desde 1987 hasta la actualidad. Para su tratamiento analítico éste se descompone en tres etapas. La primera se corresponde con la Presidencia de Zine El Abidine Ben Ali. La segunda se suscribe a los límites temporales de la Presidencia interina de Fouad M'bazaa. La tercera, aún vigente, viene delimitada por la Presidencia de Moncef Marzouki sostenida por la denominada "troika".

En cada uno de estos tres contextos temporales se observan variaciones y/o

persistencias sobre seis ejes analíticos. La primera variable se refiere a la densidad del entramado asociativo, considerando el número de organizaciones legales participantes en el mismo. El segundo criterio de análisis es la identidad de las organizaciones que lo integran, valorada en atención a la relación que éstas establecen entre política, religión y género. El tercero alude a la disposición de las organizaciones de esta red bien a actuar de forma aislada, bien a entablar relaciones solidarias cooperativas con otras de su misma naturaleza. El cuarto se refiere a la política relacional de estos actores con partidos políticos en el poder o en la oposición. El quinto es la posición que estas organizaciones ocupan en el sistema político: centrales e imbricadas en las instituciones del estado o periféricas y excluidas del espacio institucional. El sexto, derivado de los anteriores, es la ubicación de los principales núdulos de influencia política en esta red de organizaciones.

Configuración de la red organizacional durante la presidencia de Ben Ali

El acceso de Ben Ali a la Presidencia de la República no solo significó la revisión del régimen de Bourguiba para emplazar uno de tipo autoritario pluralista hegemónico restrictivo (Szmolka Vida, 2012). También representó una interesada revisión del feminismo de estado legado por su predecesor (Murphy, 1996; Gilman, 2007; Cavatorta y Haugbølle, 2012).

La nueva dimensión pluralista del régimen se manifestó, entre otras cuestiones, en la legalización de antiguas y nuevas organizaciones feministas, ampliando el reconocimiento del espectro activista que hasta 1987 había sido forzosamente reducido al espacio de la *Union Nationale de la Femme Tunisienne* (UNFT) – en la práctica, el órgano político femenino del partido de Bourguiba (Naciri, 2003). En 1989 adquirieron estatus de legalidad la *Association des Femmes Tunisiennes Démocrates* (ATFD) y la *Association des femmes Tunisiennes pour la Recherche et le Développement* (AFTURD) – activas desde los 70 bajo un estatus de ilegalidad. En 1996 la *Association tunisienne des Mères* (ATM) consiguió su visa como entidad independiente del *World Movement of Mothers*.

Desde el punto de vista identitario esta red de organizaciones se constituyó con un marcado carácter homogéneo. Sus integrantes presentaban un perfil progresista secular, rechazando todo retroceso motivado por una lectura dogmática del Islam y otras prácticas instrumentales orientadas a la manipulación del sentimiento religioso y del patrimonio tunecino árabo-musulmán (Murphy, 2003). En este sentido resultaba total su afinidad con el discurso anti-islamista difundido por el RCD y mimetizado por los partidos de oposición presentes en la Cámara de los Diputados (Martínez Fuentes, 2010; Haugbølle y Cavatorta

2011).

No obstante, esta faceta común no incentivó prácticas cooperativas entre las integrantes de este entramado organizacional (Tchaicha y Arfaoui, 2012). Entre las razones de la ausencia de lazos solidarios entre las mismas destaca las distintas dinámicas relacionales que éstas sostuvieron con el partido del régimen, *Rassemblement Constitutionnel Démocratique* (RCD), y su oposición parlamentaria. El elogio y connivencia o la crítica y distanciamiento respecto de la política presidencial y el partido del Presidente se erigieron como clave de diversificación entre estas agrupaciones. Esta pauta, a su vez, repercutió sobre el grado de cooptación política de sus dirigentes, contribuyendo a la polarización del panorama asociativo de la mujer entre las entidades clientes del régimen y las tribunicias con el mismo.

Si en su primera etapa la UNFT había sido instrumentalizada por Bourguiba, bajo el régimen de Ben Ali operó bajo la supervisión de la primera dama, Leila Trabelsi. También la OMT logró combinar a la perfección tareas de feminismo militante con actividades de militancia pro-régimen (Essis, 1999; Geisser y Gobe, 2006; Jomier, 2011). Ambas formaciones se dieron a conocer – más allá de por su contribución a actividades de asistencia y promoción de la mujer – por su implicación en el diseño de los programas electorales del partido del RCD y su movilización en las campañas electorales parlamentarias y presidenciales de éste último, a la búsqueda y captura de votos femeninos (Martínez Fuentes, 2011a). También ambas destacaron por la presencia de sus dirigentes en puestos de responsabilidad política de los gobiernos de Ben Ali y del aparato del RCD. Una somera revisión de las hemerotecas de la prensa local tunecina descubre que Néziha Zarrouk, presidenta de la UNFT durante veintitrés años, simultaneó la dirección de la organización con puestos institucionales vinculados al partido presidencial como la vicepresidencia segunda de la Cámara de Consejeros y las carteras ministeriales de Asuntos de la Mujer y de Formación Profesional y Empleo. Cuando Zarrouk abandonó la presidencia de la UNFT en enero de 2010 para integrarse en el buró político del RCD, fue remplazada al frente de la UNFT por Salwa Tarzi Ben Attia, quien hasta entonces desempeñaba el cargo de secretaria de estado para la infancia y las personas mayores. Por su parte, Saida Agrebi, presidenta de la AMT desde sus orígenes hasta comienzos de 2011, compatibilizó igualmente su labor al frente de la organización tanto con el cargo de directora de comunicación de la Oficina Tunecina de la Familia y la Población como con la participación en el Comité Central del RCD.

La ATFD y la AFTURD se convirtieron, en cambio, en representantes del feminismo

autónomo (Labidi, 2007): Su crítica a las dimensiones autoritaria, hegemónica y restrictiva del régimen y su denuncia de los obstáculos existentes a la plena igualdad de género no las privó de su estatus de legalidad. Sin embargo, sí motivó que éstas nunca accedieran a los recursos y posiciones de influencia política e institucional que acabaron acaparando la UNFT y la AMT en virtud de su relación instrumental con el régimen. Es más, el discurso contestatario de la ATFD y la AFTURD las colocó en la misma esfera de atención político/policial que a partidos y asociaciones disidentes. Por esta razón, sus dirigentes fueron hostigadas profesional y personalmente, sus actividades organizativas fueron muchas veces saboteadas y sus esfuerzos de expandir delegaciones por el territorio tunecino fueron cercenados (Arfaoui, 2011).

La tensión entre la ATFD, la AFTURD y el régimen de Ben Alí alcanzó su máximo nivel cuando ambas se aproximaron al partido de oposición parlamentario minoritario *Mouvement Ettajdid* – tradicionalmente identificado con la lucha contra la discriminación de la mujer. Desde que la ATFD se incorporara al Consejo Central de Ettajdid en 2007 (Ettajdid, 2007), la organización operó como recurso de movilización política de las candidaturas ettajdistas para las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2009 bajo la denominación *Initiative Nationale pour la Démocratie et le Progrès* (INDP). La misma presentaba a los islamistas de Ennahda como retrógrados y manipuladores de los sentimientos religiosos, refiriéndose a sí misma, en contraposición, como una alternativa política basada en la racionalidad, tolerancia, modernidad y protección de los derechos de la mujer. Ante las elecciones municipales de mayo de 2010 la ATFD y la AFTURD volvieron a apoyar las candidaturas ettajdistas, esta vez bajo la nomenclatura *Courant de la Réforme et Développement* (CRD), con un mismo programa y discurso que la anterior. En junio del mismo año se sumaron a la redefinición de esta plataforma bajo la denominación *Alliance pour la Citoyenneté et l'Égalité* (ACE), preparatoria – con gran anticipación – de las elecciones legislativas y presidenciales previstas para 2014 (Martínez Fuentes, 2011a).

En suma, puede sostenerse que entre el acceso de Ben Ali a la Presidencia tunecina a finales de 1987 y su defenestración política a comienzos de 2011 se labró un tejido asociativo para la asistencia y defensa de los derechos de la mujer marcado por seis principales pautas. La primera es la densificación de la red de organizaciones. La segunda, la homogeneización identitaria de las mismas. La tercera, su diversificación relacional con la autoridad y con la oposición legal a la misma. La cuarta, derivada de la anterior, la diferenciación entre el organizacionismo clientelar institucionalizado y el

organizacionismo crítico excluido de las instituciones y del acceso a sus recursos. Como resultado de las dos anteriores, la quinta característica es la ausencia de tácticas cooperativas inter-organizacionales entre asociaciones partidarias y detractoras del régimen. La sexta, también conectada con las anteriores, es la permanente representación de las organizaciones UNFT y OMT como principales núdulos de influencia en la red de organizaciones para la asistencia y/o promoción de la mujer.

Configuración de la red organizacional durante la presidencia interina de M'bazaa

El 15 de enero de 2011 Fued M'bazaa – hasta entonces Presidente de la Cámara de los Diputados – juró su cargo como Presidente interino de la República según el procedimiento político previsto en el artículo 42 de la Constitución tunecina. Atenazado por la tensión social sostenida por los revolucionarios resistentes en las calles de la capital, éste decidió romper definitiva con el régimen de Ben Ali dos meses después. El 3 de marzo de 2011, en su discurso a la nación, M'bazaa se comprometió a gestionar el proceso transitorio con fidelidad a la memoria de los mártires caídos e implementando los valores de la Revolución. Esta promesa se materializó en cinco medidas principales (Martínez Fuentes, 2011b, 2011c): Por una parte, la solicitud al Tribunal de Primera Instancia de Túnez de la ilegalización del RCD. Por otra, el inicio de un proceso de liberalización de las arenas asociativa y partidista mediante la legalización tanto de viejas organizaciones excluidas por el régimen de Ben Ali como de nuevas emergidas a raíz de las revueltas. A estas instrucciones se sumó la convocatoria de elecciones a una Asamblea Constituyente encargada de elaborar un nuevo texto fundamental. En cuarto lugar M'bazaa decretó la articulación de la Alta Instancia para la Realización de los Objetivos de la Revolución, de la Reforma Política y de la Transición Democrática (AIROR) – institución extra-constitucional que dio cabida tanto a antiguos disidentes como a nuevos actores revolucionarios y que pasó a convertirse de forma oficiosa en una cámara parlamentaria alternativa. Completando este programa se creó la Instancia Superior Independiente para las Elecciones (ISIE), organismo autónomo encargado de gestionar el proceso electoral constituyente.

El compromiso político del nuevo Presidente, las reformas institucionales por él emprendidas y el desarrollo de los preparativos de los comicios constituyentes tuvieron un impacto indirecto pero profundo sobre el pre-existente entramado de organizaciones defensoras de los derechos de la mujer en el país.

En primer lugar, la liberalización del espacio asociativo incentivó una explosión de nuevas

iniciativas organizacionales en todos los terrenos de acción cívica, y entre ellos, el de la mujer (COWI, 2012). A principios de año se demostraron especialmente activas las asociaciones *Femmes et Dignité*, *Front des Femmes pour l'Egalité*, *Image et Paroles de Femmes*, *Egalité et Parité*, *Forum des Femmes Tunisiennes*, *Association Tunisienne des Femmes Progressistes* y *Ligue des Electricistes Tunisiennes*. En septiembre se reunieron bajo la estructura cooperativa *Union des Femmes Libres pour l'Egalité des Droits* (UFLED) cuatro organizaciones: *Haouwa*, *Femmes Tunisiennes*, *Femmes et Complémentarité* y *Association Tounissiet pour la Femme et le Développement*. Así, el primer efecto sobre el tejido asociativo preexistente fue la propia densificación del mismo.

Como segunda novedad figuró la articulación de dos frentes antagónicos en el seno del nuevo espectro feminista ampliado: el polo progresista laico anti-islamista y el polo islámico moderado. Como sus predecesoras, las nuevas organizaciones modernistas laicas compartían un marcado discurso anti-islamista. Sin embargo, las nuevas organizaciones recogidas bajo la UFLED asumían como principio identitario una postura islámica moderada. El objetivo declarado por estas últimas era compatibilizar la defensa de la identidad arabo-musulmana tunecina con el logro de tres metas (Tunis Afrique Presse, 2011): el establecimiento de la democracia, el refuerzo de la presencia de la mujer en la vida pública como garantía del principio de igualdad de género y la resolución de los problemas de pobreza e infra-desarrollo femenino en el interior rural del país. Tales organizaciones venían así a representar la legalización del “feminismo islámico” (Badran, 2002).

El grado de implicación institucional de estos actores siguió revelándose en este periodo como factor de diferenciación entre los mismos. Las nuevas organizaciones, constituidas después de que las nuevas instituciones fueran articuladas, quedaron al margen del escenario institucional. En lo que a las organizaciones clásicas se refiere, el orden de inclusión y exclusión institucional de las mismas dio un rotundo vuelco respecto al periodo anterior. Las que antes hegemonizaron la protección estatal al asociacionismo feminista quedaron fuera de juego. Las que antes habían sido situadas en la periferia del sistema pasaron a ocupar un papel principal.

Para la ATDF y la AFTURD – fuertemente identificadas con los valores revolucionarios – este periodo transitorio representó una oportunidad. Ahlem Belhaj, nueva presidenta de la ATDF, y Saïda Ben Garrach, miembro de su buró ejecutivo, ingresaron en representación de la organización en la AIROR. También lo hizo Radia Bel Haj Zekri, antigua presidenta de la AFTURD (Leaders, 2011). La nueva presidenta de esta última organización, Souad

Triki Kalai, pasó a desempeñar la vicepresidencia de la ISIE (Portal of the Presidency of the Government – Tunisia, 2011). La presencia de ambas organizaciones en estos nuevos entramados institucionales impulsó la eliminación de las reservas que Túnez había mantenido respecto a la Convención para la Eliminación de la Discriminación de la Mujer (CEDAW) – a excepción de la consideración de su compatibilidad con la constitucionalización del Islam como religión del estado. También propició la discusión de fundamentales propuestas políticas que marcaron la postura de los partidos en materia de derechos de la mujer. Entre ellas destacan dos. Por una parte, la introducción del principio de paridad en la conformación de listas electorales – pese a la oposición inicial de M'bazaa y su Primer Ministro Beji Caid Essebsi. Por otra, el Pacto Republicano que exigió a los partidos concurrentes a las elecciones – pese a la reticencia inicial de algunos – el compromiso de respetar el Código del Estatuto Personal.

Para la UNFT y la AMT la política de desmantelamiento del aparato social del RCD supuso la quiebra de sus vínculos institucionales y de su influencia programática sobre los centros de decisión política. Ambas trataron de adaptarse a la nueva coyuntura mediante celebración de congresos extraordinarios para la renovación de sus dirigentes, cambios de lema y de denominación. La AMT se renombró como *Organisation Tunisienne des Mères* (OMT). De la UNFT surgió la *Initiative pour une nouvelle UNFT indépendante et progressiste*. Sin embargo, este esfuerzo refundacional no resultó suficiente para desembarazarse de su pasado como estructuras de propaganda al servicio del antiguo régimen. Las dos asumieron la desarticulación de sus estructuras, la paralización de sus actividades y la intervención judicial de sus oficinas en base a sendas sentencias dictaminadas por el Tribunal de Primera Instancia de Túnez en abril y junio de 2011. Más tarde tuvieron que afrontar también el impacto de la revelación de comisión de delitos de corrupción y malversación por parte de sus respectivos lideratos, y con ello, la consecuente generación de desconfianza sobre la oportunidad de la reactivación de sus tareas en el terreno asociativo feminista. Ello propició, en el caso de la UNFT, la dispersión de parte de sus bases: un buen número de sus militantes se aunó en un movimiento tráfuga hacia la ATFD.

Aprovechando el periodo de activación de la sociedad civil, la ATDF y la AFTURD procuraron intensificar sus actividades inter-organizacionales sumándose a nuevas plataformas y/o campañas cívicas. En abril de 2011 se incorporaron a la red *Lam Echaml*, integradora de sesenta organizaciones vinculadas por principios tradicionalmente defendidos por la ATFD y la AFTURD como la democracia, igualdad de género y

separación de religión y estado (Lam Echaml, 2011). Cuatro meses después abanderaron la creación de la plataforma *Tunisiennes pour les Droits des femmes, l'Égalité, la Citoyenneté*, junto con la sección femenina de la *Ligue Tunisienne de Défense des Droits de l'Homme* (LTDH) y la *Union Générale des Travailleurs Tunisiens* (UGTT). En su comunicado constitutivo manifestaron su determinación irreversible por defender los logros recogidos en el Código del Estatuto Personal, rechazar cualquier regresión en los derechos adquiridos ya estuviera ésta política o religiosamente motivada y exigir la aplicación de los principios de paridad en la conformación de estructuras de decisión. Así mismo, llamaron a todos los actores concurrentes a las elecciones constituyentes a dar prioridad a la cuestión de género en sus programas electorales y a trasladar al articulado de la futura redacción constitucional el principio de igualdad de derechos entre hombres y mujeres (ATDF, 2011).

Finalmente, las alianzas políticas de antiguas y nuevas organizaciones continuaron manifestándose como criterio de distinción entre las mismas. Este fenómeno se hizo especialmente visible durante la campaña electoral para los comicios constituyentes de octubre de 2011. La misma estuvo profundamente marcada por la preocupación de los progresistas seculares sobre el posible estatus del Islam en el futuro político tunecino y el riesgo de la imposición de un autoritarismo teocrático derivado de una potencial victoria electoral de Ennahda (Murphy, 2013).

La ATFD conservó su estrecha relación con el entorno político de *Ettajdid* – ya en el marco de la nueva coalición *Pôle Démocratique Moderniste* (PDM). El hecho de que esta plataforma fuera la única en presentar tantas cabezas femeninas de lista como masculinas evidencia la implicación del activismo feminista en la misma (Mulrine, 2011). Las nuevas organizaciones modernistas seculares se manifestaron a favor de candidaturas progresistas, sin terminar de vincularse claramente con partidos concretos. Por su parte, las organizaciones agrupadas bajo la UFLED encontraron cobijo en la facción menos conservadora de Ennahda (Martínez Fuentes, 2013). De hecho, todos los propósitos de la UFLED se recogieron en los diez puntos del programa electoral que Ennahda dedicó a la mujer (Ennahda, 2011). Finalmente, la UNFT y la OMT quedaron a la búsqueda de nuevos socios políticos sin llegar a capitalizar dicho esfuerzo antes de los comicios.

Como corolario, puede concluirse que entre el acceso de M'bazaa a la Presidencia interina y su partida tras la celebración de elecciones constituyentes se produjeron transformaciones profundas en el espectro asociativo feminista tunecino. Éste quedó

marcado por seis principales dinámicas. La primera, la re-densificación del mismo. La segunda, su dicotomización identitaria entre el feminismo progresista laico y el conservadurismo del feminismo islámico. La tercera, la activación de políticas cooperativas inter-organizacionales tanto entre nuevas y antiguas asociaciones del frente progresista como entre las más recientes del polo islámico, sin llegar a establecerse relaciones entre ambos frentes. La cuarta, el nuevo estado de aislamiento político de organizaciones que fueron claves en el régimen de Ben Ali y la incorporación de organizaciones que fueron críticas con el mismo a nuevos entramados institucionales. La quinta, la prolongación de la imbricación entre el asociacionismo feminista y los partidos políticos. La última, una reubicación de los principales núdulos de influencia en esta red, siendo ahora representados por las organizaciones ATFD y la AFTURD.

Configuración de la red organizacional durante la presidencia de Marzouki

El 12 de diciembre de 2011 Moncef Marzouki, dirigente del partido de izquierda nacionalista *Congrès pour la République* (CPR), fue elegido por la Asamblea Constituyente tunecina para desempeñar las tareas de Presidencia de la República. Junto a él, adquirieron las máximas responsabilidades de Estado el islamista moderado Hamadi Jebali – secretario general de Ennahda y nuevo Presidente del Gobierno – y Mustapha Ben Jaafar – líder histórico del partido izquierdista *Ettakatol* y nuevo Presidente de la Asamblea.

Moncef Marzouki contaba con una larga experiencia de militancia para la defensa de las libertades públicas, los derechos humanos y los derechos de la mujer. El partido de Ben Jaafar se manifestó siempre como uno de los más sensibles hacia la cuestión de género y relativamente cercano al proyecto del feminismo autónomo durante el régimen de Ben Ali. En Ennahda conviven diferentes formas de interpretación de la relación entre estado, religión y democracia (Alexander 2012; Brody-Barre 2013) y por ello, también distintas visiones sobre el papel de la mujer en la sociedad tunecina (Gray, 2012). Sin embargo, la consigna oficial del partido obedece a la doctrina que Rashid Ghannouchi – Presidente de la formación – sentó tiempo atrás en algunos de sus escritos sobre islam y democracia. Para Ghannouchi, el Islam es un cauce de acceso a la independencia de la mujer y a la adquisición de un rol más activo en términos políticos y sociales (Abdelkader, 2011). Desde esta lógica, ya en abril de 2003 Ennahda selló en Aix-en-Provence un pacto con formaciones seculares por el que quedó comprometido a defender la igualdad entre hombres y mujeres en caso de llegar a convertirse en alternativa de gobierno (Martínez

Fuentes, 2011). De ahí que no deba sorprender demasiado que al lograr la mayoría relativa de los escaños de la Asamblea Constituyente en octubre de 2011, Ennahdha dirigiera a la nación un mensaje coherente con esta línea de pensamiento. En su comunicado, el partido celebraba el protagonismo de las mujeres en la revolución y renovaba su compromiso para consolidar sus logros, mejorar su estatus y activar y reforzar su rol en el proceso de adopción de decisiones políticas (Ennahdha, 2011).

No obstante, ni el discurso oficial nahdhauí ni las credenciales de sus dos aliados ha llegado a plasmarse en esta etapa en notables innovaciones legislativas o institucionales orientadas a profundizar en la asistencia y/o promoción de la mujer tunecina. Aunque su compromiso es mantener los logros conseguidos en el marco del Código del Estatuto Personal y proseguir en su mejora, en la práctica el tripartito ha demostrado una postura a veces pasiva, a veces activamente regresiva en esta materia.

El comportamiento de la troika a este respecto ha sido evaluado negativamente por diferentes sectores de la sociedad tunecina. Para los más progresistas resulta sancionable la laxitud de las autoridades con respecto al incremento de la violencia física y verbal contra la mujer en las calles; el intento frustrado de diputados nahdhauís de rebajar el rol de la mujer a la condición de complementariedad en la redacción constitucional; la intromisión gubernamental en el terreno de la justicia; y el sostenimiento de controvertidas posturas por parte de la Ministra de la Mujer y la Familia, la Infancia y las Personas Mayores, Sihem Badi. Desde su punto de vista, la labor de la troika se ha revelado como una obstaculización a la mejora de la condición femenina en el país, como un reclamo a la intensificación de la crítica modernista hacia el gobierno y como una evidencia de la urgencia de alternancia al frente de las instituciones políticas. Los más conservadores, alineados con la cada vez más visible sensibilidad salafista, han desaprobado también la gestión que durante este periodo el tripartito ha hecho de la relación entre estado, política y religión. Según éstos – especialmente críticos con Ennahdha – se está produciendo una traición a los valores y principios fundamentales del Islam y del rol que en el mismo debe desempeñar la mujer.

En esta nueva etapa el comportamiento de las autoridades y el estado de opinión pública al respecto vuelve a condicionar la configuración del entramado de organizaciones tunecinas para la asistencia y/o promoción de la mujer.

En esta última fase se han sumado a la red preexistente cinco organizaciones más, prolongando en el tiempo el proceso de expansión y robustecimiento de la misma. Estas son: *Femmes et Dignité*, *Femmes Montrez vos Muscles*, *Kolna Tounes*, *Nawarni*, *Tounes*

Amenaty y Khilafha.

La incorporación de las cuatro primeras – laicas y de izquierda – no ha hecho sino ampliar la densidad del polo progresista de este entramado. Sin embargo, la introducción de *Khilafha* ha supuesto la incardinación en el mismo de la visión salafista ultraconservadora. El proyecto *Khilafha* se apoya en los principios de soberanía de la Umma islámica, el califato como mejor régimen político y la Charia como la única fuente de derecho. La organización aboga por la prohibición de prácticas tanto consideradas contrarias al Islam como interpretadas perjudiciales para la mujer, tales como la socialización entre géneros, el adulterio y la fornicación. La implantación de un califato en Túnez, según *Khilafha*, supondría una garantía de protección de los derechos de la mujer al considerar condenables asesinatos de honor, matrimonio forzado, quemaduras de ácido, violencia sexual y verbal, pobreza, dificultad de acceso a la educación y prohibiciones al sufragio. Bajo este sistema de gobierno la mujer tendría derecho a la participación política, pero no al acceso a puestos de dirección. También gozaría del derecho al trabajo, siempre que este fuera compatible con su derecho al honor – basado esencialmente en su actividad doméstica como madre y esposa. El principio de igualdad de género no cabe en el vocabulario de *Khilafha*, quien – desde vocación reaccionaria anti-imperialista – lo concibe como un concepto irracional cargado de asunciones eurocéntricas (Califablog, 2012). Así pues, *Khilafha* no puede ser catalogada como feminismo islámico, puesto que no busca equiparar el rol de hombres y mujeres en espacios públicos y privados sino diferenciarlos y distanciarlos.

Si la creciente diversificación identitaria destaca como una de las principales novedades del organizacionismo tunecino para la asistencia y/o promoción de la mujer en la etapa más reciente, también lo hace el incremento del nivel de discrepancia entre sus principales integrantes. Mientras que en el periodo inmediatamente anterior apareció una dicotomización de las asociaciones en los frentes feministas laico e islámico, en este momento se instaura una triangulación de frentes discursivos y de acción: el polo laico izquierdista, el islamismo moderado conservador y el salafismo ultraconservador.

De los tres polos, el progresista ha sido el que se ha manifestado más políticamente activo en el marco extra-institucional durante este año. Dentro de este frente, las organizaciones pos-revolucionarias parecen haber asimilado seriamente la importancia de la acción coordinada inter-organizacional entre ellas. Todo apunta a que dicha práctica persigue facilitar su visibilización en el país y su diferenciación respecto a las ya consagradas. Una de sus iniciativas cooperativas más sonadas ha sido la creación de la

Coalition pour les femmes de Tunisie en septiembre de 2012 (Coalition pour les femmes de Tunisie, 2012), especialmente orientada a la promoción política de la mujer tunecina. Bajo la misma se han reunido organizaciones creadas en la etapa inmediatamente anterior y en la etapa presente): *Association tunisienne pour l'intégrité et la démocratie des élections (ATIDE)*, *Association pour la Citoyenneté et la Démocratie Participative, Action et Développement Solidaire*, *Destourna, Egalité et Parité*, *Femmes et Citoyenneté*, *Femmes et Dignité*, *Femmes Montrez vos Muscles*, *Kolna Tounes*, *Mouatna et Tawassol*, *Nawarni*, *Tounes Amenaty*, *Association Tunisienne des Femmes Progressistes*, *Association WAMDHA pour la Culture et la Communication* y *Forum des Femmes Tunisiennes* – entre otras no específicamente dedicadas al terreno de la mujer pero sí solidarias con las reivindicaciones de las primeras. Entre las actividades de esta plataforma la más sonada ha sido la propuesta de su propio proyecto de redacción constitucional. En el preámbulo de este documento se recogen nuevas obligaciones para un Estado distanciado de la religión e identificado con la promoción de la democracia, como la suscripción sin reservas de la Convención de Naciones Unidas contra toda forma de discriminación de la mujer, la garantía de la igualdad de hombres y mujeres en el seno familiar, el respeto a la integridad física, sexual y moral de la mujer y el establecimiento de un principio de composición paritaria de todo organismo público.

En lo que a alianzas políticas se refiere, en la presente etapa se advierte la consolidación de precedentes conexiones con partidos políticos, lo cual a su vez se relaciona con la presencia o ausencia del proyecto de estas organizaciones en las instituciones políticas. La agenda feminista más institucionalizada tras las elecciones constituyentes no es otra que la islámica moderada, dada la posición de fuerza de Ennahdha en la Asamblea y en el Gobierno. Por su parte, la variante salafista *Khilaftha* vinculada al partido *Hizb al-Tahrir*, está adquiriendo cierta influencia relativa extra-institucional gracias a la legalización de su partido de referencia en 2012, el papel de interlocutor/mediador que el mismo está adoptando entre el gobierno y algunos grupos salafistas radicales violentos, su eco en las mezquitas y su expansiva tarea de asistencia social entre los más desfavorecidos. Ya en el frente progresista, la ATFD ha prolongado su relación con el PDM, integrado tras las elecciones en el grupo parlamentario de 11 diputados *Bloc Démocratique*. Para los demás partidos, la organización dedica duras palabras en su comunicado del 23 de abril de 2013, recriminándoles que su posicionamiento ante la demanda de igualdad depende de cálculos políticos contrarios al respeto de los derechos humanos de las mujeres y socava los objetivos de la revolución (ATFD, 2013). Por su parte, las organizaciones progresistas más recientes parecen haberse acogido también a cierto entendimiento con este grupo

político de la Asamblea, según ha admitido Sawsen Bellaj, vicepresidenta de la *Coalition pour les femmes de Tunisie* y dirigente de *Tounes Amenaty* (Habib, 2012).

En suma, desde la articulación del tripartito y hasta la fecha el desarrollo del tejido asociativo feminista tunecino se ha venido caracterizando por seis pautas. La primera es la continuación de su proceso de densificación. La segunda, una evolución desde la dicotomización identitaria a la diferenciación triangular de principios de identidad, pudiendo distinguirse ya un frente progresista, un sector islámico moderado y una sensibilidad ultraconservadora salafista. La tercera nota es la prolongación de prácticas cooperativas inter-organizacionales entre las integrantes de la red, especialmente entre las organizaciones más recientes del frente progresista. La ausencia de solidaridad organizativa entre integrantes de distintos frentes identitarios sigue igualmente manifestandose como característica clave de este estadio de desarrollo de la red de organizaciones para la asistencia y promoción de la mujer. La cuarta nota definitoria es la consolidación de lazos relacionales entre asociaciones y partidos políticos. La quinta es la pérdida de representación institucional nacional que las organizaciones progresistas consagradas lograron en las instituciones en la etapa inmediatamente anterior, compensada no obstante en parte por su creciente proyección internacional. La última, como consecuencia de la anterior, es una nueva variación en la representación de los nodulos de influencia de este entramado organizacional.

Conclusiones

Este trabajo pone de relieve el impacto de distintos contextos políticos tunecinos sobre la voluble configuración del asociacionismo para la asistencia y/o promoción de la mujer.

En primer lugar debe destacarse que si durante los mandatos de Bourguiba solo una asociación consiguió operar en el país bajo un estatus de legalidad, a lo largo del régimen de Ben Alí se tejió un limitado entramado de organizaciones legalizadas para la asistencia y/o protección de la mujer tunecina. La eclosión de la sociedad civil en la revolución y el estallido de fenómeno organizativo favorecido por la liberalización de la arena asociativa contribuyeron a la densificación de esta constelación de actores. Más tupido aún se ha vuelto este tejido asociativo en el periodo constituyente. Puede concluirse al respecto que a medida que se ha ido ampliando el margen político de creación y acción asociativa autónoma también se ha ido expandiendo el tamaño de esta población de organizaciones, al igual que ha ocurrido en otros terrenos de activismo organizado tunecino.

El segundo hallazgo a subrayar es que el progresivo robustecimiento de la estructura

organizativa tunecina feminista se ha visto acompañado de una diversificación paulatina de identidades políticas en el seno de la misma. El curso seguido en este terreno arranca de un estado de homogeneidad identitaria secular modernista para llegar a un estado de notable heterogeneidad manifiesta en la diferenciación de tres polos: el progresista laico, el conservador islamista moderado y el ultraconservador salafista radical. En otros términos, concluimos que a lo largo del proceso analizado se distinguen tres fases de desarrollo identitario. La primera corresponde a la hegemonía del feminismo laico. La segunda, a la coexistencia entre el feminismo laico y el feminismo islámico. En la tercera conviven el organizacionismo feminista (laico/ islámico) y el no feminista.

En tercer lugar encontramos que la lógica de acción de estas organizaciones ha evolucionado partiendo de prácticas aisladas para dar cada vez mayor cabida a comportamientos cooperativos en actividades de reivindicación, denuncia o acción social. Esta pauta está presente tanto entre asociaciones del frente laico progresista como entre las ligadas al islamismo moderado conservador. Las más proclives a asimilar esta estrategia solidaria de acción en red son las asociaciones de reciente creación, dada su necesidad de adquirir identidad propia y de facilitar y maximizar la visibilización y canalización de su mensaje.

Como cuarta nota hallamos que la táctica colaboracionista entre organizaciones para la defensa y/o promoción de la mujer ha quedado restringida a la cooperación entre entidades del mismo espectro identitario. La falta de solidaridad entre organizaciones representativas del feminismo laico y del feminismo islámico llama la atención, dado que sus respectivos proyectos no resultan tan distantes e incluso llegan a solaparse en algunos aspectos. No cabe duda de que la discrepancia entre las integrantes de dichos frentes ha sido reponderada al alza por cuestiones que obedecen más a un legado de pasado y a alineaciones políticas estratégicas de presente que a cuestiones más cruciales como las coincidencias programáticas y los proyectos de futuro. Tampoco existen dudas acerca de que en la tensiones entre los dos frentes se dirimen más pérdidas que ganancias para ambos y para el colectivo social al que pretenden asistir y promocionar.

La quinta evidencia es que la relación de las integrantes de este articulado social con partidos políticos se revela como una constante en el desarrollo del mismo. Mientras que las organizaciones progresistas consagradas han conservado prácticamente intacta su política de alianzas con partidos, las que se incardinaron en el aparato estatal y partidista de Ben Ali se han visto forzadas a buscar nuevos aliados tras la revolución. Las progresistas e islamistas moderadas emergidas con el cambio de régimen parecen haber

encontrado también en concretos grupos parlamentarios una palanca desde las que trasladar a las instituciones sus respectivas agendas. La facción salafista en cambio, vinculada a un partido ya legal aunque aún extra-parlamentario, permanece a la espera de ver también reflejado en el debate institucional su propio programa – hasta ahora puntual, tímida e infructuosamente defendido por los diputados más conservadores de Ennahdha, al margen de la doctrina oficial del partido.

En sexto lugar merece destacarse el hecho de que la relevancia e influencia relativa de cada una de estos frentes organizacionales ha variado conforme a la voluble ubicación de los centros de decisión de poder en el sistema político tunecino a lo largo de los tres periodos analizados. Bajo los mandatos de Ben Ali las asociaciones que mantenían relaciones clientelares con el régimen representaron los principales nódulos de influencia de la red. En los mandatos de posteriores gestores del cambio político éstas han sido remplazadas por otras más capaces de identificarse con los nuevos valores revolucionarios. Las organizaciones consagradas progresistas de discurso anti-islamista experimentaron su mayor auge bajo la Presidencia de M'bazaa, mientras que su declinar coincidió con el acceso de un sector del islamismo moderado tunecino a los cargos de poder político. Por lo tanto, resulta razonable prever que en el corto plazo la configuración de esta voluble dimensión del tejido asociativo feminista tunecino dependerá del resultado de los próximos comicios.

Por último, cabe advertir que el presente perfil de este entramado de actores sociopolíticos tunecinos no resulta definitivo. El mismo se encuentra aún en un estadio transitorio, como el propio sistema político en el que se desenvuelve e interactúa. La redacción definitiva del texto constitucional y el resultado de las siguientes elecciones aparecen en el horizonte más cercano como nuevos revulsivos para la evolución tanto del régimen político tunecino como de algunas de las dimensiones de la configuración de esta constelación de organizaciones, cada vez más visible en el mismo. Tendremos por lo tanto que permanecer atentos a dichos procesos, en los que sin duda, las asociaciones tunecinas para la asistencia y protección de la mujer concentrarán todas sus energías para adquirir un papel principal.

Referencias

- Abdelkader, Deina A. 2011. *Islamic Activist. The Anti-Enlightenment Democrats*. London: Pluto Press.
- Aldrich, Howard E. 1999. *Organizations Evolving*. London: Sage Publications.

Aldrich, Howard E. 2009. "Lost in space, out of time: why and how we should study organizations comparatively. Studying Differences between Organizations: Comparative Approaches to Organizational Research", *Research in the Sociology of Organizations*, 26: 21–44.

Alexander, Christopher. 2012. "Tunisia: The Best Bet", en R. Wright (Ed) *Islamists Are Coming: Who They Really Are*. Washington, DC: Woodrow Wilson Center Press/United States Institute of Peace Press. Disponible en web: <http://www.wilsoncenter.org/islamists/tunisia-the-best-bet> [Consulta: 8 de Marzo de 2013].

Arfaoui, Khedija. 2011. Women and Education in Tunisia: From independence to the Jasmine Revolution. Paper presented at the International Conference *Women's Studies North and South: Addressing Global Gender and Social Justice Issues*, Bellagio Center, Italy, 13-17 September. Disponible en web: http://www.catunescomujer.org/catunesco_mujer/documents/bellagio_compendium_9-dec-final.pdf; [Consulta: 14 de Mayo de 2012].

ATDF. 2011. "Tunisiennes pour les Droits des femmes, l'Égalité, la Citoyenneté, *Femmes Democrat*". Tunis: ATDF. Disponible en web: <http://femmesdemocrates.org/2011/08/14/declaration-du-13-aout-2011-tunisiennes-pour-les-droits-des-femmes-l%e2%80%99egalite-et-la-citoyennete/> [Consulta: 18 de Junio de 2012].

ATDF. 2008. "Déclaration Contre les violences faites aux femmes et pour la pluralité de leur expression. Nous femmes tunisiennes, restons debout!", *Nawaat*, 24 April. Disponible en web: <http://nawaat.org/portail/2013/04/24/atfd-nous-femmes-tunisiennes-restons-debout/> [Consulta: 2 de Junio de 2013].

Badran, Margot. 2002. "Islamic feminism: what's in a name?", *Al-Ahram Weekly*. Disponible en web: <http://weekly.ahram.org.eg/2002/569/cu1.htm> [Consulta: 29 de Noviembre de 2012].

Brody-Barre, Andre. G. 2013. "The impact of political parties and coalition building on Tunisia's democratic future *organizations Evolving*", *The Journal of North African Studies*, 18, 2: 211-230

Califablog. 2012. "L'internationale féminine de Hizb Ettahrir plaide à Tunis pour la restauration du califat", *Califablog*, 11 March. Disponible en web: <http://califatblog.blogvie.com/2012/03/11/l%e2%80%99internationale-feminine-de-hizb-ettahrir-plaide-a-tunis-pour-la-restauration-du-califat/> [Consulta: 3 de Abril de 2012].

Cavatorta, Francesco y Rikke H. Haugbølle. 2012. "The End of the Authoritarian Rule

and the Mithology of Tunisia under Ben Ali”, *Mediterranean Politics*, 17, 2: 179-195.

Coalition pour les femmes de Tunisie (2012) *Presentation*. Tunis: Coalition pour les femmes de Tunisie. Disponible en web: <http://xa.yimg.com/kq/groups/18950873/1209105009/name/Pr%C3%A9sentation+R%C3%A9seau+COALITION+POUR+LES+FEMMES+DE+TUNISIE+Fr.doc> [Consulta: 23 de Abril de 2013].

COWI. 2012. Mission de formulation Programme d’Appui à la Société Civile en Tunisie. Rapport de Diagnostic sur la Société Civile Tunisienne, Bruselas: COWI. Disponible en web: http://eeas.europa.eu/delegations/tunisia/documents/projets/rapportdiagnostic_stecivile_mars2012_fr.pdf [Consulta: 4 de Febrero de 2013].

Ennahdha. 2011. *Le Programme du Mouvement ENNAHDHA*. Tunis: Ennahdha. Disponible en web: <http://ddata.over-blog.com/1/35/48/78/Tunisie/programme-ENNAHDHA.pdf> [Consulta: 20 de Octubre de 2011].

Ennahdha (2011) *Communiqué*. Tunis: Ennahdha. Disponible en web: <http://www.nahdha.info/arabe/News-file-article-sid-4843.html> [Consulta: 2 de Diciembre de 2011].

Essis, Sophie. 1999. “Le féminisme institutionnel en Tunisie”, *CLIO. Histoire, femmes et sociétés*. Disponible en web: <http://clio.revues.org/286> [Consulta: 12 de Abril de 2012].

Ettajdid. 2007. *Information de la Commission Programme*. Tunis: Ettajdid. Disponible en web: <http://ettajdid.org/spip.php?article2> [Consulta: 7 de Marzo de 2009].

Geisser, Vincent y Eric Gobe. 2006. « Tunisie: consolidation autoritaire et processus électoraux », *L’Année du Maghreb 2004* : 323-360

Gilman, Sarah E. 2007. “Feminist Organizing in Tunisia: Negotiating Transnational Linkages and the State”, en Valentine M. Moghadam (Ed) *From Patriarchy to Empowerment: Women’s Participation, Rights, and Movements in the Middle East, North Africa, and South Asia*. New York: Syracuse University Press.

Gray, Doris. H. 2012. « Tunisia after the Uprising: Islamist and Secular Quests for Women's Rights », *Mediterranean Politics*, 17,3 : 285-302

Habib, H. 2012. « Grande mobilisation pour les acquis de la femme », *La Presse (Tunis)* 9 August. Disponible en web : <http://www.lapresse.tn/09082012/53763/grande-mobilisation-pour-les-acquis-de-la-femme.html> [Consulta: 11 de Septiembre de 2012].

Haugbølle, Rikke H. y Francesco Cavatorta. 2011. “Will the Real Tunisian Opposition Please Stand Up? Opposition Coordination”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, 38,3: 323-341

Jomier, Augustin. 2011. “Laïcité et féminisme d’Etat: le trompe-l’œil tunisien”, *La Vie des*

idées. Disponible en web: <http://www.laviedesidees.fr/Laicite-et-feminisme-d-Etat-le.html> [Consulta: 12 de Abril de 2012].

Labidi, Lilia. 2007. "The Nature of Transnational Alliances in Women's Associations in the Maghreb: The Case of AFTURD and ATFD in Tunisia", *Journal of Middle East Women's Studies*, 3,1: 6-34

Lam Echaml. 2011. *Qui sommes nous?* Tunis: Lam Echaml. Disponible en web: <http://www.lamechaml.org/index.php/qui-sommes-nous> (Acceso 15 Mayo 2013) [Consulta: 15 de Mayo de 2013].

Leaders. 2011. « Instance Yadh Ben Achour: la dernière liste actualisée des membres du Conseil », 29 March. Disponible en web: <http://www.leaders.com.tn/article/instance-yadh-ben-achour-la-derniere-liste-actualisee-des-membres-duconseil?id=4639> [Consulta: 1 de Abril de 2011].

Martínez Fuentes, Guadalupe 2011a. *La maquinaria política del régimen de Ben Ali. Política electoral en Túnez*. Saarbrücken: LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG.

Martínez Fuentes, Guadalupe. 2011b. « El proceso revolucionario tunecino: tiempos, contextos y actores », en: Ignacio Alvarez-Ossorio e Ignacio Gutierrez de Terán (Coord) *Informe sobre las revueltas árabes*. Madrid: Ediciones de Oriente y el Mediterráneo.

Martínez Fuentes, Guadalupe. 2011c. « La transición democrática post-benialista: procedimiento y alcance del cambio político en Túnez », *Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid*, 23 : 119-134

Martínez Fuentes, Guadalupe. 2013. « El islamismo político en Túnez: un paisaje en cambio », en Ferran Izquierdo Brichs (Ed) *El Islam político en el Mediterráneo*. Barcelona: CIDOB.

Mulrine, Caitlin. 2011. "Women's Organizations in Tunisia: Transforming Feminist Discourse in a Transitioning State", *Independent Study Project (ISP) Collection*. Paper 1136. Disponible en web: http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1136 [Consulta: 19 de Abril de 2013].

Murphy, Enma C. 1996. "Women in Tunisia: A Survey of Achievements and Challenges", *The Journal of North Africa Studies*, 1,2: 138–156.

Murphy, Enma C. 2003. "Women in Tunisia: Between state feminism and economic reform", en Eleonor A. Abdella y Marsha P. Posusney (Eds) *Women and Globalization in the Arab Middle East*. Boulder: Lynne Rienner.

Murphy, Enma C. 2013. "The Tunisian elections of October 2011: a democratic consensus", *The Journal of North African Studies*, 18,2: 231-247

Naciri, Rábea. 2003. "The Women's Movement in the Maghreb: With Emphasis on Tunisia, Morocco, and Algeria", *Al-Raida*, *μn XX*, 100: 20-29.

Portal of the Presidency of the Government – Tunisia. 2011. *Election des membres de la Haute instance indépendante pour les élections*, Tunis: Presidency of the Government. Disponible en web: <http://www.pm.gov.tn/pm/actualites/actualite.php?lang=en&id=3988> [Consulta: 23 de Junio de 2011].

Scharpf, F.W. 1997. *Games real actors play: Actor-centered institutionalism in policy research*. Boulder, CO: Westview Press.

Scott, W. Richard. 2009. "Studying Differences between Organizations: Comparative Approaches to Organizational Research", *Research in the Sociology of Organizations*, 26: 45–62.

Szmolka Vida, Inmaculada. 2012. "Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el Mundo Árabe", *Documentos Cidob Mediterráneo y Oriente Medio*, 19. Disponible en web: http://www.cidob.org/es/publicaciones/documentos/mediterraneo_y_oriente_medio/factores_desencadenantes_y_procesos_de_cambio_politico_en_el_mundo_arabe (Acceso 10 Diciembre 2012). [Consulta: 10 de Diciembre de 2012].

Tchaicha, Jane D. y Khediya Arfaoui (2012) Tunisian women in the twenty-first century: past achievements and present uncertainties in the wake of the Jasmine Revolution, *The Journal of North African Studies*, 17, 2: 215-238.

Tunis Afrique Presse. 2011. "Creation de l'Union des Femmes Libres", 7 September. Disponible en web: <http://www.tap.info.tn/fr/fr/societe/femme/8670-creation-de-lunion-des-femmes-libres.html> [Consulta: 10 de Septiembre de 2011].

Whetten, David A. 2009. "Organizational Comparatiev Analysis: Investigating similarities and differences among organizations. Studying Differences between Organizations: Comparative Approaches to Organizational Research", *Research in the Sociology of Organizations*, 26: 63–87